

Ángel poeta,  
herido siempre  
por la desolación.

Atesoras  
tanta ternura,  
recuerdos, inquietudes,  
palabras cada vez más humildes  
en los labios leprosos de poesía.

Nacen  
anticristos  
exterminadores,  
devoran corazón y libertad.

Nunca  
dejan nada,  
no quedan versos  
rebeldes para que puedas  
aplacar un dolor insoportable.

Pequeño,  
libre ruiseñor,  
necesitas escudriñar  
conmovedores mundos,  
latidos sencillamente humanos.

Amor, cierra  
las alas y los ojos.  
Duerme sin miedo, sueña.  
La verdad es el cielo del olvido.